

# MEMORIAS, INTERSECCIONALIDADES Y SISTEMAS DE REPRESENTACIÓN EN LAS TRAYECTORIAS DE OBREROS INMIGRANTES

JULIETA OLASO

Universitat Autònoma de Barcelona

MariaJulieta.Olaso@uab.cat

JOAN J. PUJADAS

Universitat Rovira i Virgili

Joanjosep.pujadas@urv.cat

**RESUMEN.** Los esquemas y modelos patriarcales siguen vigentes hoy en día en nuestra sociedad de manera transversal, desde las élites hasta los sectores obreros. Nuestra unidad de análisis incluye a hombres y mujeres de sectores populares, muchos de ellos de procedencia inmigrante, que se instalaron en las periferias metropolitanas de Tarragona durante el Franquismo. Aunque la muestra se compone de personas con una fuerte ideología progresista, las señales de esa herencia social se hacen patentes. A partir del testimonio oral de hombres y mujeres, residentes en los barrios de Poniente de la ciudad de Tarragona, así como en municipios aledaños, hemos podido observar que, con independencia del grado de participación directa en movilizaciones vecinales que exigían derechos ciudadanos y mejora en las condiciones de vida, la memoria de mujeres y hombres se construye de manera contrastada. Mientras en el caso femenino se apela constantemente a referentes domésticos, familiares y reproductivos, la rememoración masculina tiende a construirse por referencia a la esfera pública: organización vecinal, trayectorias laborales,

luchas sindicales y movilizaciones políticas. Más allá de nuestra reflexión sobre esta memoria generizada, queremos aprovechar para presentar los principales hitos del papel de estos sectores subalternos inmigrantes en la construcción de la ciudad democrática actual, que no está exenta todavía de rotos y cicatrices, que son testimonio del urbanismo segregado en que se basó la «acogida» a la nueva ciudadanía a mitad del siglo xx.

**PALABRAS CLAVE:** memorias, migraciones, Tarragona, barrios periféricos.

MEMORIES, INTERSECTIONALITIES AND SYSTEMS OF REPRESENTATION IN THE TRAJECTORIES OF IMMIGRANT WORKERS

**ABSTRACT.** Patriarchal schemes and models still prevail throughout our society, from the elites to the working sectors. Our unit of analysis includes men and women from the working sectors, many of them of immigrant origin, who settled in the metropolitan suburbs of Tarragona during the Franco regime. Although the sample is made up of people with a strong progressive ideology, the signs of that social heritage are evident. On the basis of the oral testimony of men and women, residents of the western districts of the city of Tarragona and in neighbouring municipalities, we have been able to observe that, regardless of the degree of direct participation in neighbourhood mobilizations that demanded citizen rights and improvement in the living conditions, the memory of women and men are constructed in contrasting ways. While for women there is a constant appeal to domestic, family, and reproductive referents, for men there tends to be references to the public sphere: neighbourhood organization, career paths, trade union struggles and political mobilizations. As well as discussing this gendered memory, we want to take the opportunity to present the main milestones of the role of these subordinate immigrant sectors in the construction of today's democratic city. It is by no means free of holes and scars, which are evidence of the segregated urbanism on which the «welcome» to the new citizenship in the middle of the 20th century was based.

**KEYWORDS:** memories, migrations, Tarragona, peripheral neighbourhoods.

## Introducción

El presente texto<sup>1</sup> constituye, por un lado, una vuelta al campo por parte de un equipo que lleva décadas estudiando el fenómeno del crecimiento urbano en Tarragona y la progresiva acomodación de la ciudadanía de origen inmigrante a la ciudad, y, por otro lado, un intento de aproximarnos de manera específica a la memoria de algunos pioneros de ese movimiento migratorio de los años sesenta, llegados al socaire del gran proceso industrializador, que supuso un impulso inaudito para una ciudad, que pasó de ser una pequeña y pacata capital administrativa a una ciudad industrializada, rejuvenecida y con unos potentes movimientos sociales, sindicales y vecinales, que la sacaron de su letargo (Bardají, 2015; Comas d'Argemir *et alii*, 1990; Martínez y Roca, 2004; Olaso, 2016; Pujadas, 1989; 2014; Pujadas y Bardají, 1987; Pujadas y Comas d'Argemir, 1984; Soronellas, 2010).

Los testimonios que hemos recogido en este proyecto específico corresponden todos ellos a militantes y activistas de los movimientos vecinales, sindicales y políticos, surgidos de esa gran oleada migratoria de los años sesenta. Un momento histórico, marcado por el gran desarrollo industrial de la ciudad y, al mismo tiempo, por la movilización antifranquista. La muestra se reduce a dieciséis personas, la mayoría, informantes con los que hemos ido trabajando durante más de treinta años y a quienes ya habíamos realizado entrevistas en diversas ocasiones y compartido con ellos movilizaciones, asambleas y actos de tipo sindical o político.

Nuestra metodología de campo ha consistido en la realización de EPOB (entrevistas en profundidad de orientación biográfica) (Pujadas, 1992; 2000)<sup>2</sup>. Este instrumento nos permite recoger las vivencias perso-

---

<sup>1</sup> Esta actualización de nuestro trabajo de campo en los barrios de Ponent de Tarragona sobre la memoria obrera contó con el apoyo del IRMU (Proyecto AP27/20).

<sup>2</sup> Junto con las dieciséis EPOB realizadas en este proyecto, realizamos un grupo focal, tras contactar con Juana, una antigua informante, quien se presentó a nuestra cita acompañada de Vicenta y Margarita. Su actitud proactiva hacia nuestro trabajo partía de experiencias anteriores, en que nuestra metodología etnográfica enfatizaba las entrevistas informales de grupo. Respondiendo a las expectativas de Juana, aprovechamos la circunstancia para organizar una entrevista grupal con las tres informantes, de acuerdo con el guion general del proyecto, buscando los contrastes respecto a sus experiencias personales y a sus actitudes identitarias.

nales, narradas de manera autónoma, a partir de la experiencia subjetiva, introspectiva, aunque reconocemos un giro en las narrativas recopiladas que se aproxima a lo que Weintraub (1991: 19) identificaba como elemento central en el género memorialístico, esto es, el énfasis en la presentación de «hechos externos», presentados desde una supuesta mirada objetivista y omnisciente. El narrador, aquí, se muestra más como un cronista que presenta acontecimientos y procesos, poniendo el énfasis en la interpretación de estos, lo que deja en un segundo plano la expresión de las vivencias más personales.

Debemos señalar que, en lo que podemos denominar *sesgo memorialístico*, se marca una pronunciada diferenciación por género, ya que las mujeres entrevistadas, todas ellas sin excepción, adoptan un discurso mucho menos trascendente e interpretativo y tienden a centrar su rememoración de las luchas vecinales en un marco más vinculado a sus lazos sociales y a los logros obtenidos en su movilización, evitando marcos interpretativos de naturaleza más general. No obstante, uno de los rasgos caracterizadores de la rememoración biográfica es que las narraciones tienden a poseer una fuerte carga teleológica, ya que los hechos narrados están dotados de direccionalidad. Los acontecimientos rememorados se dotan de sentido en función del significado y la trascendencia que poseen para la propia persona, en un presente retrospectivo, como ya señaló Bourdieu (1989), al acuñar el término de ilusión biográfica<sup>3</sup>.

Las narraciones autobiográficas, mucho más que cualquier otro tipo de estructuras orales o textuales, nos remiten a un contexto social determinado, a una época histórica específica y a unos estreñimientos culturales, aunque filtrados individualmente a través de la experiencia vital particular y a través de los ambientes y las rutinas de la vida cotidiana de cada sujeto. Desde este punto de vista, tales textos son la expresión de una subjetividad que organiza la realidad circundante con base en unas determinadas imágenes o construcciones sociales, «tomadas por el su-

---

<sup>3</sup> Este posicionamiento de Bourdieu es rechazado por las corrientes humanistas en los campos de la narratología, la historia oral y el método biográfico, que, lejos de alinearse con la crítica objetivista del autor francés, defienden el subjetivismo que destilan las fuentes orales como fuente de conocimiento y de crítica a las construcciones sociales hegemónicas. Yves Clot (1989) responde a Bourdieu, calificando su posicionamiento de ilusión objetivista.

jeto de los contextos socioculturales en los que se inscribe y en los que adquiere sentido su propia narración vital» (Pujadas, 2012: 249).

La construcción de la memoria, junto con las formas de afirmación de la identidad individual, así como las manifestaciones del «yo», reflejadas en las historias de vida, muestra una pluralidad de voces y de sensibilidades en la interpretación de la realidad social que contrasta vivamente con los discursos interpretativos hegemónicos de la historiografía. La voz de los sin voz, por usar la expresión de Thompson (1989), esto es, la de los sectores subalternos de la sociedad (sea por criterios de raza, religión, sexo o clase), genera un enorme enriquecimiento, tanto en el trabajo historiográfico como en el etnográfico.

Cada relato es único y específico, pero, al mismo tiempo, se hace descifrable e inteligible dentro de un marco de referencias directas o implícitas a otras voces y a otras interpretaciones de la realidad. Siguiendo a Kristeva (1969), puede afirmarse que cada narración constituye, a la vez, un texto y un intertexto, una voz que se suma a otras voces que, indirectamente, están presentes en cada relato, en cada rememoración. Además, debemos considerar el hecho de que todo acto de rememoración, además de direccional, es selectivo, en la medida en que destaca hechos y fenómenos acaecidos en el pasado, pero, al mismo tiempo, oscurece o elimina otros. Como señala acertadamente Birulés (1995), una precondition para el ejercicio de la memoria es el olvido. Como comprobaremos más adelante, los olvidos y los silencios pueden ser tan reveladores como aquello que se rememora y se registra.

Toda narración posee, pues, sus antecedentes, y estos hay que buscarlos no solo buceando dentro de las motivaciones o las necesidades expresivas individuales, sino también en relación con los «medios» de que dispone cada sujeto para la exteriorización de sus vivencias y deseos. Aquí es donde, sin duda, se marca una divisoria por género. Mientras los referentes masculinos de nuestros entrevistados remiten preferentemente a las luchas sindicales y políticas, estableciendo una relación dialógica entre sus experiencias particulares y los discursos interpretativos de la lucha obrera en el tardofranquismo, las voces femeninas sitúan su espacio de acción en el ámbito colectivo vecinal y ubican su militancia en el marco de las relacio-

nes sociales vecinales y en los lazos de paisanaje trasplantados a Tarragona. Aquí emerge, como señalábamos antes, el *sesgo memorialístico*<sup>4</sup>. Mientras los hombres usan como referente la lucha obrera, situando los hechos narrados en un ámbito de país, que conduce a situar el frente de lucha en los dos polos de la dicotomía obrero/empresario (con la intersección implícita de inmigrante/catalán), el discurso de las mujeres se centra de manera bastante radical en un ámbito de proximidad del que emerge la dicotomía barrio/ciudad (que lleva aparejada el dualismo pobres/poderosos).

El objeto, pues, de este ensayo consiste en realizar un análisis crítico del discurso inmigrante, a través de la voz de una muestra de pioneros llegados a Tarragona durante el tardofranquismo<sup>5</sup>. Se trata de revisar cómo se expresa en sus memorias y en sus olvidos su lucha permanente contra la opresión, y, por otro lado, en qué medida podemos discernir la manera interdependiente en que se manifiestan las diferentes formas de opresión, así como las variadas maneras en que se organizaron sus resistencias y resiliencias frente al poder establecido. Y todo esto en el marco de un análisis históricamente situado, en que el franquismo jugó un papel determinante al establecer unas determinadas reglas de juego, que influyeron en la manera en que toda esta cohorte generacional se fue insertando en la sociedad receptora.

## La perspectiva interseccional

Análiticamente, nos alineamos con la perspectiva crítica de la teoría *queer* e interseccional (Crenshaw, 1989; Platero, 2014), que critica el binarismo de las construcciones sociales de la diferencia, en relación con el género, así como otras formas de opresión. Esta teoría «está fuertemente em-

---

4 Este sesgo se manifiesta mediante el uso de lo que denominamos «moldes narrativos diferenciados» (Pujadas, 2014). Mientras en las mujeres se manifiesta mediante un discurso de lo cotidiano, en los hombres, avezados en el discurso de los pasquines y manifestos de las movilizaciones sindicales, la memoria está teñida siempre de elementos interpretativos de carácter político, ubicados en el tiempo histórico del Tardofranquismo.

5 Todos los registros orales y sus correspondientes transcripciones han sido custodiados a lo largo de todos estos años en el Arxiu d'Etnografia de Catalunya. El criterio para el uso de cualquier material albergado en el Arxiu es el mantenimiento del anonimato de las personas informantes por medio del uso de pseudónimos. Desde que a finales de los años noventa se impuso el criterio del consentimiento informado por parte de las personas entrevistadas, estas son requeridas para hacerlo de manera explícita.

parentada con el antirracismo, la post-colonialidad, los estudios críticos con la diversidad funcional o el propio feminismo de tercera ola, que en su conjunto presentan batalla frente a la idea de normalidad» (Platero, 2014: 80). La crítica *queer* se orienta a la deconstrucción de la normalidad establecida y propone revisar las categorías que la sustentan, a partir de un análisis situado en el espacio y el tiempo (Butler, 2002; Haraway, 1995; Sedwick, 1998; Halperin, 2007).

La vertiente metodológica que propone la teoría *queer*, para la revisión crítica y la deconstrucción de las categorías socialmente establecidas, es el análisis interseccional, que se ha prologado especialmente en los estudios de género y migraciones. Como señala Magliano:

[...] la perspectiva interseccional, que emerge como una apuesta teórico-metodológica para comprender las relaciones sociales de poder y los contextos en que se producen las desigualdades sociales, hace posible un análisis 'complejo' y situado de la realidad vivida por los sujetos, mujeres y varones, mediante el abordaje de las diferentes posicionalidades y clasificaciones sociales, históricamente situadas (2015: 691-692).

Los tres conceptos clave que permiten situar la epistemología interseccional son el binarismo, la simultaneidad y la interdependencia (Yuval-Davies, 2006). La crítica al *binarismo* se centra en mostrar cómo dicotomías del tipo hombre/mujer, blanco/negro, inmigrante/gente-del-país ocultan categorías y posiciones (no binarias) que corresponden a la realidad experimentada por las personas y a las identidades que llevan aparejadas. De la misma manera en que la dicotomía hombre/mujer excluye categorías de bisexualidad o transgénero, la dicotomía inmigrante/gente-del-país sugiere una polarización social, a la vez que produce una esencialización de cada categoría polar, que tiende a olvidar los procesos de inserción social de unos y otros en el contexto de una sociedad multicultural. Las preguntas que surgen aquí son las siguientes: ¿hasta qué punto la persona inmigrante y sus descendientes se sienten y son vistos como tales?, esto es, ¿cuánto tiempo ha de transcurrir para que inmigrante, como categoría de exclusión y minorización, deje de ser relevante?, ¿se hereda la condición de inmigrante?

Por otro lado, la *simultaneidad* es una perspectiva analítica que insiste en cómo las categorías de discriminación se producen y se superponen, por ejemplo: clase social, género, raza y orientación sexual. Cada una de estas categorías configura por separado ejes de desigualdad, pero, al manifestarse de manera conjunta, pueden llegar a configurar categorías sociales de marginación extrema, como puede ser la combinación de ser mujer, pobre, negra y lesbiana. Finalmente, la *interdependencia* se refiere a la existencia de una matriz de dominación y a los sistemas entrelazados de opresión (*interlocking systems of oppression*) (Collins, 1990; Crenshaw, 1989; Shlasko, 2015). Un análisis interseccional considera las interconexiones entre los sistemas de opresión no solo en la medida en que influyen en la identidad y la experiencia individuales, sino también en la medida en que los sistemas mismos están entrelazados y son mutuamente dependientes (Hankivsky, 2014).

## Las representaciones del nosotros colectivo en la memoria de los inmigrantes

Hablando con nuestros informantes, pertenecientes todos ellos a la cohorte generacional que llegó a Tarragona en la década de los sesenta, hemos podido observar cómo, a través de las narrativas que rememoran sus procesos de llegada, acomodo residencial e inserción en el tejido productivo del Camp de Tarragona, se repiten una serie de representaciones de la identidad y de la alteridad que muestran la existencia de una cosmovisión dualista del «nosotros» colectivo, que encierra una serie de atributos que lo configuran<sup>6</sup>.

---

6 El dualismo clasificatorio de la realidad, según la perspectiva emic de las personas entrevistadas, constituye la expresión de una visión del mundo en la que predomina la idea de un frente de batalla constante entre un nosotros colectivo (que se manifiesta bajo diferentes categorías clasificatorias: obrero, inmigrante, residente en el barrio, etc.) en una dinámica social de lucha reivindicativa constante frente a un ellos en el que convergen interseccionalmente todas las polaridades del poder. Este juego clasificatorio, digamos subalterno, convive con el sistema clasificatorio hegemónico, que varios autores califican de estructural: «La producción del conocimiento requiere de todo tipo de herramientas que permitan aprehender la tarea del análisis crítico, donde se pueda dar cuenta del carácter complejo y enmarañado de los problemas sociales, tanto a nivel de los sujetos como a nivel estructural» (Platero, 2014: 89).



## Identidad de clase social

El núcleo central de la identidad inmigrante se sitúa en la condición de obrero o trabajador; en definitiva, se trata de una identidad de clase:

Nosotros, los hijos de migrantes que somos trabajadores, somos los que nos desahucian, los que nos recortan en sanidad, los que nos recortan en educación, somos los que tenemos que luchar unidos y luchar contra ellos (Antonio, Vila-seca).

Como podremos constatar más adelante, la referencia al «ellos» se produce en el discurso inmigrante siempre por oposición a un nosotros que queda razonablemente bien caracterizado<sup>7</sup>. El ellos, pues, más que una realidad tangible, se sitúa en un campo evanescente y polimorfo, que se encarna en contextos específicos y en referencia a contrastes de uno o varios de los atributos que se condensan en la construcción del yo colectivo.

## Tener o no tener «cultura»

Junto con la condición de obrero, un segundo atributo definidor del nosotros, para la mayoría de nuestros informantes, lo constituye la escasa instrucción recibida. Las narrativas, tanto de hombres como de mujeres inmigrantes, rememoran su infancia en Andalucía como una etapa de asistencia irregular a la escuela, complementada con una incorporación muy temprana a las labores agrícolas (hombres) o a trabajos domésticos (mujeres)<sup>8</sup>. El dualismo aquí, en términos emic, consiste en tener o no tener «cultura»:

Números he tenido que echar muchos porque tenía un negocio, pero si yo en lugar de ser semianalfabeto o analfabeto como soy y he llevado

---

7 De todos modos, debemos señalar que la variable interseccional que define al nosotros colectivo es cambiante, según el contexto. La categoría «inmigrante» parece ser la más inclusiva de todas y aquella que construye la identidad grupal. Los atributos de obrero, vecino-de-un-barrio, andaluz/español o pobre se hallan en una relación de interdependencia y son atributos simultáneos de esa identidad, entendida en términos de subalternidad frente a la posición siempre hegemónica del ellos.

8 Como hemos señalado antes, nuestra muestra se compone de dieciséis personas (mitad mujeres y mitad hombres). De estas personas, dos participaron solamente en un grupo focal, junto con una tercera mujer, quien además participó en una EPOB, de igual manera que otras trece personas. A pesar del predominio de andaluces, cinco de las personas participantes habían nacido en Murcia, Extremadura, Castilla-La Mancha, Aragón y la Comunidad Valenciana.

mi empresa palante, yo hubiera tenido estudios, no quiero ni pensarlo... [Sin embargo,] ellos lo tienen todo, tienen cultura, que la cultura de ellos también... Ya lo estás viendo, las carreras se las regalan, pero bueno yo me he tenido que defender siendo semianalfabeto (Ramón, Málaga).

La narración de María, que entró a servir en una casa de «señoritos» en su población natal (Barbate, Cádiz), muestra con crudeza el destino de las niñas, hijas de jornaleros:

Con 7 años entré yo en esa casa que había siete niños y yo que era una niña también y me subían a un banquete de corcho que había para fre-  
gar los platos. Allí comía y ya allí dormía y de allí salí para casarme con 19 años... Jamás fui al colegio, porque estaba allí trabajando.

El testimonio de Antonio nos da cuenta de la división por género del mercado de trabajo a su llegada a Cataluña:

Mi padre venía del campo y mi madre venía de cuidar a sus sobrinas y de servir: servía a mi padre, servía a los señoritos. Lo que ella había aprendido era a servir y después aquí hacía lo mismo, atendía los seño-  
ritos que venían a Salou de vacaciones, de Zaragoza, de Aragón... Ella, lo que ella aprendió, aprendió a servir. Y mi padre aprendió a trabajar en el campo, cuando vino aquí a trabajar en la obra y, al tiempo, estuvo trabajando bastantes años y fue encargado de obra (Antonio, Vila-seca, hijo de inmigrantes andaluces).

Resulta interesante constatar la referencia de Antonio a la manera divergente de las trayectorias laborales de sus padres (Alcañiz, 2017; Undurraga y López, 2021). Mientras la madre queda estancada en una actividad doméstica sin ascenso laboral posible, el padre pasa de peón de albañil a encargado de obra. La ausencia de bagaje formativo no constituye, pues, una explicación suficiente para la subalternidad de las trayectorias laborales, sino su intersección con la variable género, que conlleva todo un campo de representaciones que desvalorizan el trabajo doméstico y reproductivo, hasta el punto de considerarlo un «no trabajo»<sup>9</sup>.

9 Aquí se hace necesaria una referencia a la delimitación conceptual que la lengua inglesa recoge de manera más expresiva que el español. Nos referimos a la distinción entre *work* y *labour*. Mientras el trabajo asalariado es reconocido y contabilizado estadísticamente en el sistema capitalista, el trabajo doméstico y reproductivo constituye un trabajo invisibilizado. Por ejemplo, el Labour Party

## Vivir en un barrio (marginal)

Junto con la condición de clase y el nivel de instrucción, las narrativas de nuestros informantes enfatizan una tercera dimensión que refuerza la dualidad ellos/nosotros. Se trata del asentamiento residencial, definido en términos de centro y periferia y, como veremos, contemplado como un proceso de guetización. En esta variable es donde de manera más explícita confluyen los testimonios al identificar el nosotros-residentes de la periferia frente al ellos-residentes en los centros urbanos con la dicotomía andaluces frente a catalanes (Candel, 1962; Narbona, 2014; Pujadas, 2014).

Juan, por ejemplo, nos habla de los guetos que se formaron en las periferias urbanas de Cataluña en los años sesenta y setenta como resultado de la llegada masiva de inmigrantes, la mayoría provenientes de Andalucía. Pone ejemplos de varias localidades catalanas como Santa Coloma de Gramanet, Terrassa o Sabadell. Hace referencia a cómo la distribución geográfica de los barrios se ha hecho «poniendo» a los inmigrantes en las afueras de las ciudades y a los catalanes, en el centro. Por otro lado, considera que la llegada masiva de inmigrantes fue fruto de una estrategia planeada por el franquismo para dividir Cataluña. Según él, todo esto se puede ver en los barrios de Tarragona.

Otro de nuestros informantes, Ramón, considera que había una divisoria social entre catalanes y recién llegados, que se ponía de manifiesto en ámbitos como el laboral, puesto que, si bien estaban juntos en las horas de trabajo, a la hora de la comida la división se veía claramente, catalanes y recién llegados no comían juntos. La divisoria se manifestaba también a nivel residencial, puesto que, mientras unos habitaban en los centros urbanos, los otros se tuvieron que instalar en barrios emergentes, muchos de ellos de autoconstrucción, o en núcleos de chabolas. Los

---

(Partido de los Trabajadores) usa el término para referirse al trabajo asalariado, que no incluye aquellas actividades no remuneradas de tipo doméstico y reproductivo. Mientras los asalariados tienen un puesto de trabajo (*job*) en la cadena productiva, las actividades domésticas y reproductivas (que son invisibles estadística y socialmente) no son conceptualizadas como constitutivas de un *job*, sino simplemente como tareas (*tasks*). Marx (1976-1980) nunca dedicó atención al papel de las tareas domésticas en la reproducción de la fuerza de trabajo, entendida como precondition para mantener el sistema productivo. Arendt (1993), por su lado, usa la distinción para identificar *work* como el trabajo artesanal o creativo, reservando *labour* para el trabajo masificado y en cadena. En este largo debate teórico han sido las autoras feministas las que han conseguido colocar el trabajo doméstico en una arena visible como pieza central para el sostenimiento del sistema capitalista (Seccombe, 1974).

tipos de escuela que frecuentaban unos y otros también eran diferentes. Ramón se refiere a los barrios de Poniente de Tarragona como guetos, unos guetos que, reconoce, se pueden encontrar en todas las áreas urbanas y metropolitanas de Cataluña. Desde una perspectiva interseccional, Ramón afirma que clase social y lugar de procedencia geográfica son divisorias superpuestas que se retroalimentan. Además, para Ramón, es muy difícil que una familia catalana viva en un barrio obrero construido en la época tardofranquista y que, además, es muy difícil que un emigrante viva en un barrio donde tradicionalmente viven catalanes.

Nuestra investigación se ha centrado en recopilar testimonios memorialistas de la cohorte generacional que protagonizó la inmigración a Cataluña<sup>10</sup>. La mayoría de nuestros informantes, que hoy en día tiene entre 65 y 85 años, llegó a Tarragona en edad infantil o juvenil, aunque algunos ya nacieron en Tarragona. Se encontraron con una ciudad que a duras penas se había recuperado de los estragos de la Guerra Civil. Tarragona no disponía, en absoluto, de un parque habitacional para acoger a los recién llegados, lo que generó procesos de ocupación indiscriminada de espacios suburbanos en que se formaron barriadas de chabolas, en el polígono Francolí (hoy polígono industrial), cerca de la zona de Entrevías y en los alrededores de los depósitos de Campsa, al sur de la ciudad (Pujadas y Bardají, 1987).

Isabel, hija de andaluces, nacida en Santa Oliva, población agrícola, situada a 40 km al norte de Tarragona, llegó con sus padres a inicios de los años sesenta y se instaló en una barraca autoconstruida en el polígono Francolí. Al cabo de unos años, las autoridades fueron desahuciando a estos vecinos, quienes se trasladaron a alguno de los barrios emergentes del Poniente de la ciudad, entre ellos Bonavista, un barrio surgido de la parcelación ilegal de unos amplios terrenos del municipio de La Canonja, aledaño a Tarragona, y que fue absorbido por esta (Pujadas y Bardají, 1987; Bardají, 2015).

---

<sup>10</sup> Solamente tres de nuestras personas informantes nacieron ya en Cataluña, aunque vivieron desde muy pequeñas el largo proceso de asentamiento de sus familias a nivel laboral y residencial.

Pues todos los que vivíamos en Entrevías y en la parte del río, de la Campsa, como ya he dicho, pues, nos despropiaron, o sea, nos quitaron de la barraca, porque vivíamos en una barraca, como ya he dicho, una barraca hecha (Isabel).

Las estrechas redes familiares y de amistad que, en forma de cadenas migratorias, habían configurado las dinámicas migratorias siguieron jugando un papel decisivo en la ocupación del territorio habitado, primero en las barriadas de chabolas, luego en la construcción del barrio de Bonavista, surgido de la cooperación entre familiares y vecinos coterráneos, que se movilizaban los fines de semana para ir levantando sus nuevas viviendas (Pujadas y Bardají, 1987; Bardají, 2015).

La misma Isabel recuerda con nostalgia el momento del traslado desde el Francolí a Bonavista:

Me acuerdo de eso, me acuerdo mucho de eso. Y cuando vinimos aquí a Buenavista, pues, lloraba mucho porque teníamos el huerto, regábamos por la noche, yo ayudaba a mi padre a atar los tomates, hacerla, abrir el surco pa' que entrara. Teníamos gallinas, teníamos conejos (Isabel).

El ethos colectivo, surgido del conjunto de experiencias compartidas, primero en los pueblos andaluces de origen, luego en el goteo de llegadas y acogida de parientes y de paisanos, que se asientan de manera precaria en barracas, a la espera de una vivienda mejor, se acaba consolidando más tarde en el trabajo compartido para la construcción de sus casitas en el barrio, que reproducen la tipología constructiva andaluza. Junto con ello, y no menos importante, hay que mencionar las mil formas de apoyo y entreayuda tejida, esencialmente, por las mujeres en el barrio para sacar adelante sus labores reproductivas y domésticas, junto con el necesario trabajo asalariado como empleadas de hogar. En todo caso, hay que señalar que la solidaridad y entreayuda masculinas se activaron, al menos en el caso de Bonavista, durante el proceso de autoconstrucción de sus viviendas, durante a los años sesenta y setenta (Bardají, 2015).

## Etnicidad: identidades en transición

Una cuarta variable que completa, junto con las de clase, instrucción y residencia, el marco de las categorías de exclusión, en nuestro enfoque interseccional, es la *variable étnica*, esto es, el núcleo esencial e irreductible de la identidad, vista desde el ethos inmigrante. La simultaneidad y la interdependencia entre ser andaluz o extremeño y ser inmigrante es muy sutil, pero el análisis del discurso evidencia el uso casi sinonímico que se realiza en muchos contextos del discurso. El ya citado informante Ramón, cuando hablaba sobre los barrios de Tarragona, identificándolos como guetos, se preguntaba: ¿cuántos catalanes y cuántos andaluces viven en barrios como Torreforta o Bonavista? Siguiendo su discurso, sin embargo, nos anima a comprobarlo nosotros mismos de manera directa, señalando: «Si quieres, compruébalo, te vas por allí a tomar un café en los bares y escuchas, ves que..., ahí no hay catalanes, son guetos de inmigrantes» (Ramón).

A lo largo de los años que llevamos haciendo el seguimiento de esta población de origen inmigrante, residente en los barrios de Poniente de Tarragona y municipios aledaños, hemos podido comprobar cómo se ha ido consolidando la categoría de «andaluz», entendida como el núcleo del sentimiento primordial de pertenencia. Sin embargo, en nuestra etnografía de inicios de los años ochenta, las unidades de adscripción primordial, que sirvieron para organizar todo el complejo entramado cooperativo en la autoconstrucción del barrio de Bonavista, eran de extracción local (Pujadas y Bardají, 1987). En nuestras entrevistas de hace cuarenta años las referencias frecuentes a los pueblos de origen de cada vecino eran constantes. Nadie se presentaba entonces ni como inmigrante ni como andaluz, extremeño o castellano, sino como hijo de un pueblo en particular. Federico Bardají, en un libro reciente, nos recuerda los orígenes de esta población:

Los pueblos de origen eran andaluces y extremeños, mayoritariamente. Las poblaciones cordobesas de Lucena, Benamejí y Palenciana se hallan a la cabeza en el origen de procedencia. Después, por este orden, Jauja, Palma del Río, Pozoblanco y Puente Genil (Córdoba); Villacarrillo, Pontones, Vilches, Chilluévar, Bélmez, Moraleda, Cambil y Úbeda (Jaén); Ba-

dalatosa (Sevilla); Nogales y Valle de Santa Ana (Badajoz) y otros cientos de pueblos y ciudades españoles de Castilla la Mancha, Castilla León, Galicia, Aragón... (2015: 49).

Juana (Villacarrillo, Jaén), rememorando las movilizaciones acaecidas en el barrio, recuerda:

[...] se juntaban todos los de Villacarrillo, como había muchos..., y hacían su grupito y se iban al ayuntamiento, se encerraban, se peleaban con los de aquí (Juana).

Con el paso de los años y con la tendencia política, mediática y social al uso de categorías clasificatorias sincréticas, los términos «exógenos» *andaluz e inmigrante* han desplazado a las categorías de adscripción étnica original que eran antropónimos locales, como son los casos de Vicenta (nacida en Santiago de la Espada, Jaén) y de Carmen P. (hija de Alcalá la Real, Jaén). Carmen P. nos señala que tiene dos hermanas en Andalucía, pero que ya no recuerda cómo era vivir allí, dice que se siente más catalana que andaluza, que le gusta serlo y que desde allá la perciben como forastera, le llaman «la catalana». Tal vez, por esto, ella considera que «la raíz de uno está donde uno come».

Vicenta, por su lado, reflexiona sobre su identidad:

A ver... Por un lao' me siento andaluza porque la verdad es que soy andaluza y, por otro, pues mira, me siento catalana porque llevo aquí muchos años y entonces, pues sí, me siento aquí bien también.

Mercedes (Puerto Lumbreras, Murcia), por su lado, se define como española, la tercera categoría clasificatoria en litigio, que aparece cuando se queja de la invisibilidad y la falta total de ayuda de que fueron objeto cuando su llegada a Cataluña en los años sesenta, frente al trato que reciben los inmigrantes extranjeros. Como española, ella se siente de aquí, frente al nuevo «otros», formado por las personas inmigrantes de nacionalidad extranjera.

Margarita (Rincón de Ademuz, Valencia), que participa en la misma sesión de grupo focal, añade:

Porque entonces nadie te daba un duro, te lo tenías que ganar, en cambio ahora les ayudan a los emigrantes, no me sabe malo, pero que nos corten a nosotros para dar a otros digo sinceramente que sí, si está bien dicho o mal, pero... Pero es así, es así. Porque nosotros vinimos a trabajar, no como ahora que vienen y no trabajan y les dan.

Este nuevo contexto de obligada convivencia con la población de origen extranjero, residente en la ciudad, ha reforzado un sentimiento de pertenencia español, que no había estado especialmente marcado hasta hace veinte años, cuando empezó a generalizarse la llegada de inmigrantes extranjeros. De todos modos, el factor más determinante en la emergencia o refuerzo del sentimiento de pertenencia español, en tanto que miembros de España como *comunidad imaginada* (Anderson, 1991), está relacionado con la emergencia y difusión del movimiento independentista en Cataluña.

Si tú coges el resultado de las elecciones de cualquier barrio de los barrios de Poniente, verás que el independentismo tiene poca presencia electoral y menos presencia organizativa. Entonces, claro, ellos ya nos han abandonado. Porque, entre otras cosas, ellos dicen: «Estos no son de los nuestros» (Manuel).

Ramón habla de tensiones, incluso odio en los barrios obreros compestos por inmigrantes hacia este fenómeno político que fue creciendo en los últimos años y que generó una nueva brecha social entre «nosotros» y «ellos» como es el independentismo:

[Los vecinos de los barrios están] más radicalizados, [sienten] odio contra el catalán. Ahí, sí, sí, sí, odio. Odio, sí, sí, odio porque si tú vas a defender en una campaña electoral, por ejemplo, la independencia y vas a hacer una campaña de carteles [en el barrio] ahí y se pueden te lo arrancan o incluso te agreden. ¿Eso cómo se le llama? Sin embargo, eh..., oye, hablamos de Torreforta, hay más sitios, nos van a tomar manía los de Torreforta (nos reímos). Sin embargo, ellos van a Tarragona, ponen carteles, hacen lo que quieran, el catalán no lo verá bien, pero ni agrede ni le arranca los carteles ni..., hombre, ¿ves la diferencia? Entonces, pues, lo de odio quizás sea exagerado, pero es que hay que decir las cosas como son (Ramón).



En el mismo sentido, pero con una expresión menos radical, Martín (Tierra de Barros, Badajoz) considera que el independentismo ha abierto una nueva brecha entre el nosotros y el ellos. Junto con la rememoración de la desasistencia y olvido de los Gobiernos nacionalistas catalanes y de la instrumentalización del voto de los barrios por parte de candidaturas supuestamente de izquierdas y obreristas, el desengaño de las personas que pueblan los barrios obreros de Tarragona es muy elevado. Martín concluye señalando que la burguesía catalana no puede pretender conseguir el voto de los barrios, ya que esta se olvidó por completo de ellos.

Comprobamos, de manera clara, la relación interseccional que se produce entre un nosotros definido en términos de obrero, inmigrante y (aunque de manera implícita) andaluz o español, frente a un ellos polarizado de la etiqueta «burguesía catalana», que conjuga la variable étnica «catalán» con la polaridad de clase «burguesía». En la cosmovisión de este grupo seleccionado de activistas inmigrantes no parece existir espacio para una consideración no polarizada de la condición étnica del ellos catalán, ya que en todas las narraciones recopiladas la variable «catalán» aparece asociada a burguesía (raras veces a la expresión política del nacionalismo catalán). Sin embargo, también son catalanes aquellos que habitan los centros urbanos (clases medias) o aquellos que almuerzan a pie de obra separadamente (obreros catalanes). Se trata de un ellos concebido políticamente como el epítome del poder.

## A modo de conclusión

Concluyendo, nos volvemos a preguntar cuáles son las claves de los sesgos memorialísticos que se manifiestan en las narraciones autobiográficas de este grupo seleccionado de activistas. Vamos a considerar las tres más llamativas: la polarización clasificatoria de los atributos interseccionales del ellos y el nosotros; por otro lado, los sesgos de género en la construcción del discurso, y, finalmente, la anacronía temporal en la que se desenvuelven los relatos.

Por un lado, las personas inmigrantes (y, sobre todo, a fecha de hoy, sus hijos y nietos), residentes en los barrios de Tarragona, se sincretizan metonímicamente en la polaridad andaluces-obreros-guetificados, fren-

te a un ellos, no menos polarizado, constituido por catalanes-burgueses. Al mismo tiempo, la intersección temporal consiste en realizar un hiato de sesenta años, representando los barrios de Tarragona ahora, como si fueran aquellos con los que se encontraron a su llegada en la década de los sesenta: sin agua corriente, sin luz, asfaltado y, sobre todo, aislados del centro urbano por la carencia de transporte público (Botey, 2014; Clúa, 2011; Narbona, 2014; Cárdenas y Solé, 2014; Pujadas y Bardají, 1987; Bardají, 2015).

Vemos, pues, que la memoria de toda esta cohorte generacional se presenta de forma anacrónica. 1) Por un lado, la categoría inmigrante solapa a las dos o tres generaciones de descendientes de aquellos inmigrantes llegados a Tarragona hace más de medio siglo. 2) Por otro lado, la caracterización de los barrios obreros de la ciudad como guetos no se corresponde con la realidad observable, tras décadas de mejoras sustanciales en equipamientos y servicios. 3) Sobre la «falta de cultura», que tan a menudo surge en sus testimonios, sus propios testimonios ponen en evidencia que una parte significativa de la población migrante (hombres y mujeres, jóvenes y adultos) se ha ido formando en cursos de adultos y en programas de formación profesional. Aparte, claro está, de la escolarización de hijos y descendientes, que en algunos casos han podido alcanzar estudios universitarios (sobre todo, la «tercera generación»).

Estos anacronismos en los sistemas de representación son compatibles con una visión del mundo en la que la estabilidad domina por encima de cambios y dinamismos. Ello nos lleva a pensar hasta qué punto esta cosmovisión no está en intersección, toda ella, con aquella que hace más de medio siglo nos presentaba Juan Martínez Alier, en su obra *La estabilidad del latifundismo*. Esta etnografía realizada en la campiña cordobesa descubría el abismo radical que separaba al nosotros (los jornaleros, los pobres) frente a los señoritos (los propietarios latifundistas). La anacronía y hasta la perennidad eran los rasgos definidores de un sistema social y productivo sin evolución posible (Martínez Alier, 1968). El ethos de los inmigrantes procedentes de esas formaciones sociales latifundistas sigue estando muy marcado por esa experiencia de exclusión radical de la que fueron objeto, tanto ellos como sus ancestros, y tienden a configurar

su memoria como obreros e inmigrantes, en términos de una divisoria de clase, que bloquea clasificatoriamente otras dimensiones en intersección, que han ido evolucionando a lo largo de sus historias de vida y de las de sus descendientes.

Al mismo tiempo, debemos considerar en qué medida el rasgo caracterizador de todos nuestros informantes seleccionados, su combatividad y su militancia permanente no contribuyen de manera decisiva a plantear las relaciones interétnicas en un campo de lucha en que el ellos y el nosotros se sitúan a uno y otro lado del frente de batalla. Esta actitud frentista tiende a excluir (o, al menos, solapar) los espacios compartidos, las complicidades, así como la larga hibridación que se encarna en las trayectorias (olvidadas) de sus hijos y nietos.

Los testimonios seleccionados en este proyecto presentan una contradicción, al menos parcial, pues nos narran procesos de inserción laboral exitosos, junto con trayectorias de acomodo habitacional y social en el seno de la sociedad receptora y, paralelamente, testimonian los procesos de hibridación sociocultural. Sin embargo, casi todos los testimonios masculinos transforman su discurso de manera bastante radical cuando mencionan las luchas obreras y vecinales, así como las raíces de su identidad primordial. Se marca aquí el hiato entre los testimonios de las situaciones vividas, que resultan de una gran complejidad, frente a la construcción «dual» y simplificadora que dicotomiza el «ellos» del «nosotros colectivo».

El sesgo de género, tal como hemos señalado en páginas anteriores, resulta bien patente. Las narrativas de las mujeres migrantes, aun cuando todas ellas han ejercido liderazgos vecinales, atesoran un ethos colectivo en el que se integran de manera mucho menos contradictoria sus experiencias de lucha, que remiten a un frente que separa a vecinos y Administración local, con sus prácticas vecinales, asociativas, productivas y reproductivas. Aunque los discursos femeninos parten de alguna manera de ese fenómeno de anacronía, que hemos analizado, su énfasis nos remite a procesos dinámicos de cooperación vecinal, centrados, primero, en la complicidad de pertenecer al mismo pueblo de origen («las de Villacarrillo», «las de Benamejí»), para luego trasladar sus formas de

acción colectiva a redes sociales más inclusivas, surgidas de los procesos de hibridación desarrollados en cada barrio a lo largo del tiempo. Además, las referencias al trabajo y a la divisoria entre empresarios y obreros (que se intersecciona con las categorías catalanes y andaluces) parten de experiencias laborales bien diferenciadas. Mientras para la mayoría de los hombres los empresarios son personas distantes y, hasta cierto punto, desconocidas o abstractas (pensemos en los complejos petroquímicos y en las grandes empresas de obras públicas y de construcción en que han trabajado), la experiencia laboral femenina, centrada esencialmente en el sector del trabajo doméstico, ha permitido un contacto directo, continuado y hasta intenso de estas mujeres migrantes con sus empleadores, clases medias urbanas, en su mayoría catalanas.

## Referencias

- ALCAÑIZ, M. (2017). «Trayectorias laborales de las mujeres españolas. Discontinuidad, precariedad y desigualdad de género». *La Ventana*, 46, 244-285.
- ANDERSON, B. (1991). *Imagined communities. Reflections in the origin and the spread of nationalism*. London: Verso.
- ARENDE, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- BARDAJÍ, F. (2015). *Bonavista, una biografía social*. Tarragona: Silva.
- BIRULÉS, F. (ed.) (1995). *El género de la memoria*. Pamplona: Pamiela.
- BOTEY, J. (2014). «Condicions d'inserció de la nova ciutadania a Catalunya en els darrers 50 anys, des dels "Altres catalans" fins ara». *Nous Horitzons*, 207, 26-33.
- BOURDIEU, P. (1988). «Espacio social y poder simbólico». En P. BOURDIEU. *Cosas dichas* (pp. 127-142). Buenos Aires: Gedisa,.
- BOURDIEU, P. (1989). «La ilusión biográfica». *Historia y Fuente Oral*, 2, 27-33.
- BUTLER, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- CANDEL, F. (1962). *Donde la ciudad cambia de nombre*. Barcelona: GP.
- CÁRDENAS, M. y SOLÉ, E. (2014). «Com canviar-ho tot perquè res canviï: relats del Pla de Remodelació de les Cases Barates del Bon Pastor». *Nous Horitzons*, 207, 52-57.

- CLÚA, M. (2011). «Catalanes, inmigrantes y charnegos: “raza”, “cultura” y “mezcla” en el discurso nacionalista catalán». *Revista de Antropología Social*, 20, 55-75.
- COLLINS, P. H. (1990). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Boston: Unwin Hyman.
- COMAS D'ARGEMIR, D. et alii (1990). *Vides de dona: treball, família i sociabilitat entre les dones de classes populars (1900-1960)*. Barcelona: Alta Fulla.
- CRENSHAW, K. (1989). «Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory, and antiracist politics». *University of Chicago Legal Forum*, 1989, 139-167.
- CUADRADA, C. y GUTIÉRREZ, E. (eds.) (2014). *Les dones als orígenes de Torreforta*. Tarragona: Cercle d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver.
- GRAMSCI, A. (1981). «El problema de la dirección política en la formación y el desarrollo de la nación y el Estado moderno en Italia». En *Antología* (pp. 485-487). México: Siglo XXI. [Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán].
- HALPERIN, D. (2007). *San Foucault: para una hagiografía gay*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- HANKIVSKY, O. (2014). *Intersectionality 101*. Vancouver: Simon Fraser University (The Institute for Intersectionality Research and Policy).
- HARAWAY, D. (1995). *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- KRISTEVA, J. (1969). *Sémiotique. Recherches pour une sémanalyse*. Paris: Seuil.
- MAGLIANO, M. J. (2015). «Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos». *Estudios Feministas (Florianópolis)*, 23 (3), 692-712.
- MARTÍNEZ ALIER, J. (1968). *La estabilidad del latifundismo*. París: Ruedo Ibérico.
- MARTÍNEZ, L. y ROCA, J. (2004). *Recomençar la vida. Una memòria del procés migratori de les dones a Reus (1950-1970)*. Reus: Arxiu Municipal.
- MARX, K. (1976-1980). *El capital: crítica de la economía política*. Barcelona: Grijalbo (4 vols.).
- NARBONA, L. M. (2014). «Barris de perifèria: por, oblit, conflicte». *Nous Horitzons*, 207, 58-63.

- OLASO, J. (2016). *La represión y las luchas por la memoria en Argentina y España*. Madrid: La Catarata.
- PLATERO, L. (2014). «¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?» En MENDIA, I. et alii (eds.). *Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la perspectiva feminista* (pp. 79-96). Bilbao: UPV/EHU.
- PUJADAS, J. J. (1989). «Forms of subsistence and social reproduction amongst the urban proletariat of Tarragona». *Social Science Information*, 27 (4), 583-605.
- PUJADAS, J. J. (1992). *El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- PUJADAS, J. J. (2000). «El método biográfico y los géneros de la memoria». *Revista de Antropología Social*, 9, 127-158.
- PUJADAS, J. J. (2012). «Biografía, sentido y narración». En J. CONTRERAS, J. J. PUJADAS y J. ROCA (eds.). *Pels camins de l'etnografia: un homenatge a Joan Prat* (pp. 247-260). Tarragona: Publicacions URV.
- PUJADAS, J. J. (2014). «Ciutat amagada: ciutadans relegats, barris oblidats». *Nous Horitzons*, 207, 40-45.
- PUJADAS, J. J. (2020). «Narratives biogràfiques i motllos de gènere». En J. ZARAGOZA y E. HUNTINGFORD (eds.). *Utopies i rebel·lió. Liz Russell, una vida acadèmica*. Tarragona: Publicacions URV; Arola. [Col·lecció Atenea, núm. 19].
- PUJADAS, J. J. y BARDAJÍ, F. (1987). *Los barrios de Tarragona*. Tarragona: Ajuntament de Tarragona.
- PUJADAS, J. J. y COMAS D'ARGEMIR, D. (1984). «La formación del barrio de Bonavista». *Universitas Tarraconensis*, 6, 19-34.
- SECCOMBE, W. (1974). «The Housewife and her Labour under Capitalism». *New Left Review*, 83, 3-24.
- SEDWICK, E. (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la tempestad.
- SHLASKO, D. (2015). «Using the five faces of oppression to teach about interlocking systems of oppression». *Equity & Excellence in Education*, 48 (3), 349-360.
- SORONELLAS, M. (2010). *Familias en la migración: emociones, solidaridades y obligaciones en el espacio transnacional*. Barcelona: Icaria.

- THOMPSON, P. (1989). *The Voice of the Past*. Oral History. Oxford: Oxford University Press.
- UNDURRAGA, R. y LÓPEZ, N. (2021). «(Des)articuladas por el cuidado: trayectorias laborales de mujeres chilenas». *Revista de Estudios Sociales*, 75, 55-70.
- WEINTRAUB, K. (1991). «Autobiografía y conciencia histórica». En A. LOUREIRO (comp.). *La autobiografía y sus problemas teóricos* (pp. 18-33). Barcelona: Anthropos. [Colección Suplementos Anthropos, núm. 29].
- YUVAL-DAVIES, N. (2006). «Intersectionality and Feminist Politics». *European Journal of Women's Studies*, 13 (3), 103-209.